

Iván detuvo la puerta del ascensor. Se encontraban cuerpo con cuerpo, demasiado cerca enfrente uno del otro.

Sin saber por qué la temperatura en el ascensor subió estrepitosamente, Aroa empezó a sentir que la ropa le sobraba mientras que observaba a Iván al tiempo que intentaba recordar cómo respirar.

Su corazón comenzó a palpar fuertemente a la vez que Iván clavó sus ojos en los de la chica y éstos sobrepasaban todas las barreras de protección de su corazón.

En realidad hacía demasiada calor y ella se veía atraída por él. Si no hacía nada, terminaría dejándose llevar por sus impulsos y, tratándose de Iván, eso no era bueno, más bien era muy pero que muy malo.

- ¿Qué quieres? –espetó fingiendo enfado.

Aroa acababa de romper la sensación de atracción y riesgo que inundaba en el ascensor con su mal genio. Siendo Iván consciente de este hecho, le mostró una de sus mejores sonrisas de sinvergüenza y le dijo:

- Ten –le acercó un sujetador- estaba en mi balcón debe habérselo llevado el viento y por la talla –dijo mirándolo- creo que es tuyo. No creo que uno como estos le valga a la vecina de mi derecha –le guiñó un ojo.

¿Acaso la estaba llamando plana?

- Es más es la talla perfecta para ti, mi “niñita” –recalcó la última palabra.

¡El muy desgraciado la estaba llamando plana! ¡Quería estrangularlo!

Le quitó de las manos el sujetador llena de ira, fulminándolo con la mirada.

- ¿Eso es todo? –su tono de voz era aterrador.

- Eh, sí –respondió Iván con suma tranquilidad, sonriendo.

- Entonces ya te puedes largar, no me hagas perder el tiempo. –iAroa daba miedo!

El ambiente del ascensor estaba muy muy caldeado pero esta vez por la furia a punto de desatarse de Aroa que parecía un volcán en erupción.

- Mira que llegas a ser simpática –resopló sarcásticamente Iván-. Al menos podrías darme las gracias –suspiró pesadamente.

Aroa no se movió ni un centímetro, se quedó estática fulminándolo con la mirada esperando desintegrarlo, aunque no tenía tanta suerte y continuaba enfrente suya como una rosa, casi desnudo y, para más inri, con una sonrisa puesta en sus labios.

- Está visto que tendré que cobrármelas yo –susurró viendo la determinación de Aroa. Lo que vino a continuación, pasó todo a cámara rápida.

Iván la atrajo para sí, estirándola de un brazo. Con la mano derecha en la nuca de ella, acercó su rostro. Y, con el brazo izquierdo, rodeó su cintura, apresando su cuerpo.

Viviendo con el enemigo

De Laura del Espino López Delgado

Cuando la tuvo lo bastante cerca, la besó sin contemplaciones. Ese no fue un beso dulce y suave, más bien desenfrenado y lleno de éxtasis.

Todo sucedió tan rápido que no le dio tiempo a reaccionar a Aroa. Cuando se dio cuenta de todo, Iván se alejó del ascensor, añadiendo:

- Nicky, me gustas más cuando sonríes. Pero enfadada tampoco estás nada mal.

Aroa cayó sentada al suelo pues sus piernas no la sostenían y mientras las puertas del ascensor se cerraban, tuvo un único pensamiento:

- Creo que a partir de ahora usaré las escaleras. Es la segunda vez que me ata en el ascensor.